

A FALA

San Martín de Trevejo / Puerto San Martín / Eljas / Valverde del Fresno

03/04/2017

Distancia 18 km.

Dificultad: media.

Tiempo: 4.30 horas

DESCRIPCION DE LA RUTA.-

El recorrido comienza en San Martín de Trevejo hacia el puerto de Santa Clara y llega a Valverde del Fresno, pasando por Eljas.

Existirán varias opciones a elección de cada senderista, cada una de ellas independiente. Por lo tanto, será obligatorio elegir desde el principio cuál de ellas se quiere realizar y unirse al grupo correspondiente.

PRIMERA OPCIÓN.- Ruta completa (18 Kms.). Se sale de la Plaza Mayor (o donde aparque el Autocar) saliendo por un sendero empedrado que comienza a ascender hacia el puerto entre fincas de árboles frutales y huertos. Seguidamente se pasará por una zona de pinar y, más adelante, se atravesará el castañar de "Los Ojestos", considerado el más extenso de Extremadura. Hasta la llegada al puerto se habrán recorrido 5 kms., con un desnivel de 400 metros. A partir de este punto se seguirá el recorrido de la 2ª. Opción.

SEGUNDA OPCION.- Comienza en el puerto de Santa Clara. El conductor del autocar realizará una parada en este punto. Aquí se bajarán los que no deseen realizar la ruta completa y comenzarán a caminar, muy tranquilamente y por un sendero llano por la altiplanicie, con admirables vistas panorámicas del valle de San Martín. A Eljas (8 kms.) se llega por una calzada bien empedrada y con continuos zigzag en bajada (cuanto más despacio se realice, menos sufrirán las rodillas). Las calles de Eljas son todas en bajada, hasta llegar al valle que nos conduce hacia Valverde del Fresno (5 kms.), localidad que mantendremos siempre a la vista, con un recorrido totalmente llano.

Al llegar a Eljas, tanto los senderistas que eligieron la primera opción como los de la segunda, podrán dar por terminada la marcha, teniendo en

cuenta que el autocar estará aparcado al inicio del pueblo hasta las 13,30, hora en la que saldrá hacia Valverde.

TERCERA OPCION.- Llegada a San Martin de Trevejo en el autocar.

Recorrido por el pueblo durante un breve espacio de tiempo. Seguir en el autocar hasta Eljas (recorrido por el pueblo) y comenzar la ruta en esta localidad hasta Valverde del Fresno (5 km.).

CRÓNICA

Hora de salida: 7,30.- Se había retrasado media hora la salida prevista inicialmente a causa del cambio horario. Comenzaba a amanecer.

Nos faltaba un senderista. Demetrio se puso en contacto con él. Parecía ser que esperaba en Salas Bajas. Tampoco estaba allí. Al final no se había presentado ni tenía intención de presentarse. En la Fuente de San Esteban se embarcó Antonio Montes. Sebastián Paniagua se nos unió en San Martin. Durante el trayecto realicé unos pequeños comentarios sobre la excursión y las nuevas normas establecidas para el grupo, tendentes a evitar desavenencias.

En principio, pensábamos tomar café en el Restaurante “El Cruce” de Ciudad Rodrigo pero hete aquí que estaba cerrado. Juan Antonio nos indicó que había otros dos o tres bares cercanos por lo que hicimos la parada pertinente.

A partir de la parada realizada en Ciudad Rodrigo, me despreocupé un poco del conductor y del trayecto a seguir por lo que, al llegar al desvío hacia Peñaparda y el Payo, José Luis decidió ir por este camino, teniendo que pasar por ambos pueblos, lo cual se habría evitado si le hubiéramos indicado que un poco mas adelante había otro desvío hacia el puerto de Santa Clara, sin pasar por El Payo. Un pequeño retraso. Por si esto no fuera poco y también por falta de atención por nuestra parte, al llegar a la cima del Puerto de Santa Clara la pasamos de largo. Al ver bajar al autobús, pedimos al conductor que parara donde pudiese. En resumen, 200 metros de ascensión para los senderistas de la segunda opción.

Todos estos avatares hicieron que comenzáramos la ruta con más de media hora de retraso.

Teníamos tres opciones para elegir. La mayoría (29) elegimos la segunda opción que partía directamente del puerto de Santa Clara en suave descenso hacia Eljas, divisando continuamente el valle de San Martín. La mañana estaba fresca pero ideal para caminar. El sendero mezclaba tramos totalmente lisos con otros pedregosos e, incluso, algunos con agua.

Teniendo en cuenta el tiempo de que disponíamos, la marcha resultó un paseo más que una caminata.

A las once localizamos un mirador de toda la comarca desde donde se podía ver el valle en todo su esplendor e ideal para dar cuenta del bocata. Los que decidimos movernos un poquito por aquel paraje hasta llegar a los acantilados disfrutamos, como enanos, de las maravillosas vistas que desde allí se divisaban.

Media hora de asueto y continuamos el camino hacia Eljas con continuas y admirables vistas sobre el valle aunque, a menudo, había que ir mas pendientes de las piedras del camino que del paisaje.

Sin darnos cuenta, llegamos a un punto donde se divisaban los tres pueblos: San Martín, Eljas y Valverde. Allí comenzaba la parte de descenso más dura: camino empedrado, en zig-zag, que nos introdujo directamente al pueblo, donde las pendientes eran aún más duras que las del recorrido por el campo.

A la puerta de la iglesia de Eljas decidimos realizar otra parada hasta que llegaron todos los del grupo Ninguno quiso subirse al autobús. Desde allí iniciamos la ruta hacia Valverde, por un camino totalmente llano y exento de dificultades. Aun así, unos cuantos logramos despistarnos en los últimos metros y alcanzamos la meta pisando carretera. Un pequeño desvío. Al llegar al pueblo preguntamos a un vecino donde estaba la carretera general y las cafeterías, indicándonos el lugar exacto, donde ya estaban refrescándose los senderistas de la primera opción y parte de la segunda. Unos minutos antes había llamado al conductor para que fuera hasta Valverde, dejando aparcado el autocar a la entrada del pueblo, a 200 metros de donde estábamos.

Los senderistas de la primera opción hicieron lo que estaba previsto. Se dieron un paseo por San Martín, otro paseo por Eljas y, con tiempo más que suficiente, afrontaron la marcha de 5 kms. Hasta Valverde. Llegaron los primeros.

El grupo que eligió realizar todo el recorrido lo tuvo un poco más complicado. La subida era muy pronunciada pero como todos estaban descansados no les supuso ningún problema para seguir la marcha. El recorrido estaba previsto para cuatro horas y media pero la mayoría lo realizaron en cuatro horas.

Manolo Agún tuvo un pequeño desvanecimiento pero se recuperó y llegó en tiempo. En la próxima marcha, según me comentó, elegirá la opción intermedia.

En las inmediaciones de Eljas, José Antonio sufrió un tirón. Podía haber dado por terminada la ruta en este punto y haberse subido al autocar, pero

no lo hizo. Cuatro compañeros le acompañaron hasta llegar a Valverde. Llegaron a las tres y cuarto con más de media hora de retraso. Si me hubieran llamado por teléfono o hubieran llamado a alguno de los que ya habíamos llegado, se habría solucionado el problema enviando, de nuevo, el autobús a Eljas. Se habría evitado el retraso que, como se verá, también influyó en el restaurante.

También se podría haber evitado el retraso si en la hoja de ruta se hubiera establecido que si se llegaba a Eljas después de las 13,30, no se continuara andando y se subieran al autobús.

Aunque en el Restaurante se había advertido que, a pesar de establecer la hora de llegada a las tres, no completarían la preparación de la paella hasta que no se les avisara, no hicieron caso.

A las 14,45 llamé al restaurante para informarles que llegaríamos más tarde, indicándoles que llamaría de nuevo cuando estuviéramos todos en el autocar. Tuvieron un lapsus al decirme que la paella ya estaba preparada ¿No habíamos quedado que les avisaría? Rectificaron diciendo que la tenían a medias, pero no era cierto.

Llegamos a las 15,30 y comenzamos a comer a las 15,45. Hubo demasiados fallos, por lo que el resultado final no podía ser bueno.

- La paella estaba algo pasada pero sobre todo insípida, según los comensales. Al comentarlo con la dueña no tuvo otro recurso que decirme que habíamos llegado tarde cuando, previamente, le había dicho que esto podía suceder.
- Respecto al segundo plato y al postre, nada que objetar.
- El retraso en el servicio del café fue espectacular. Tardaron una hora en servirlo a todos. Tuvimos que retasar tres veces la salida del autocar hacia Trevejo, aparte de tener que suspender las partidas de cartas.
- Terminada la comida, a más de las cinco y media, todos se levantaron inmediatamente para dar una pequeña vuelta por el pueblo y llegar al autocar a las 17,45. Llegó la hora de pagar. Le presento la tarjeta y no me la admite porque tiene que cotizar en Hacienda. Quedábamos 6 personas. Tuvimos que recaudar entre todos 740 euros para poder solucionar el problema. En la calculadora aparecían 742 euros. Le dije que no le daba más. Todavía tuvo la osadía de decirme que si no le daba propina para las camareras. Le respondí que se la diera ella de lo que se ahorra con Hacienda. Aún así, Fernando le dio 5 euros. Me sentí engañado cuando me di cuenta que ni siquiera me había dado un justificante de máquina registradora. Habíamos estado en el restaurante otras dos veces. La tercera fue la peor. Para no volver.

A las seis menos cuarto estábamos en el autocar camino de Trevejo: un pueblo casi despoblado y con un castillo en ruinas. Las vistas, desde el castillo, espectaculares. Acordamos la hora de salida a las siete menos cuarto, pero tuvimos que flexibilizar un poco el horario. A las 19 horas iniciamos el camino hacia Salamanca, donde llegamos a las nueve, ya anocheciendo.

Una jornada completa, con buen tiempo y sin lesionados de importancia. Se dieron opciones para todos los gustos.